



<https://publications.dainst.org>

iDAI.publications

DIGITALE PUBLIKATIONEN DES
DEUTSCHEN ARCHÄOLOGISCHEN INSTITUTS

Das ist eine digitale Ausgabe von / This is a digital edition of

Ugalde, María Fernanda

Iconografía de la cultura Tolita: lecturas del discurso ideológico en las representaciones figurativas del desarrollo regional

der Reihe / of the series

Forschungen zur Archäologie außereuropäischer Kulturen; Bd. 7

DOI: <https://doi.org/10.34780/nd2t-j23x>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2022 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen: Mit dem Herunterladen erkennen Sie die Nutzungsbedingungen (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeberinnen/Herausgeber der entsprechenden Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use: By downloading you accept the terms of use (<https://publications.dainst.org/terms-of-use>) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce any kind of material please contact the responsible editors of the publications or contact the Deutsches Archäologisches Institut (info@dainst.de). Any deviating terms of use are indicated in the credits.

3. Arqueología de la región

3.1. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA DE ESTUDIO

El material que estudiamos se ubica temporalmente en el Período de Desarrollo Regional de acuerdo a la nomenclatura usual para los Andes Septentriionales⁹. El foco de atención inicial para la investigación arqueológica fue la isla La Tolita, por las notables piezas, especialmente aquellas de metal, que se reportaron como procedentes de este sitio desde principios del siglo XX. Más tarde, a partir de los años 50 del mismo siglo, se extendieron las investigaciones a lo largo de la costa y las márgenes de los ríos, tanto en la parte colombiana como en la ecuatoriana. Comenzaremos por resumir los trabajos arqueológicos que han tenido lugar en las diferentes regiones y, al final del capítulo, resumiremos la cronología que se ha obtenido gracias a estas investigaciones en un cuadro comparativo y reconstruiremos los patrones de subsistencia y sus transformaciones a lo largo de los siglos de ocupación prehispánica de la región. En el mapa (fig. 1) se ha marcado las áreas que han sido investigadas en los diferentes proyectos.

3.2. INVESTIGACIONES EN LA TOLITA

La palabra *tola* en Ecuador sirve para designar a un montículo artificial. La cantidad de este tipo de edificaciones en La Tolita determinó que la isla recibiera este nombre.

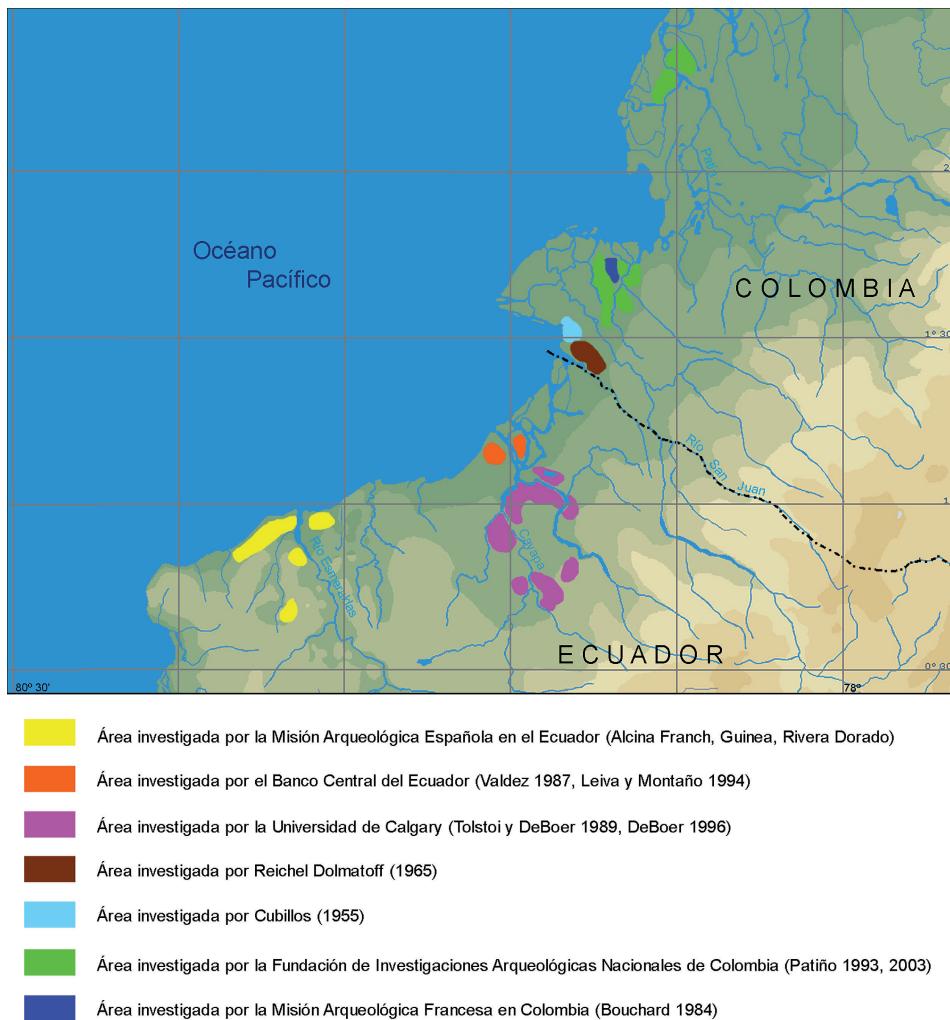
Las primeras observaciones publicadas provienen de M. Saville, quien describe a la isla como un lugar pantanoso con manglares y con numerosos montículos artificiales – ya aquí se hace alusión al término *tola* para designarlos –. El mismo autor informa sobre una excavación previa realizada por un Sr. Sánchez en el montículo más grande, quien habría encontrado allí a siete metros de profundidad un enterramiento correspondiente a un individuo en posición sedente, con un sello de cerámica en su mano y acompañado de numerosas ofrendas de barro y un huevo de oro con una

esmeralda en su interior (Saville 1909: 340). Saville anota además que los objetos de oro se encuentran dispersos a lo largo de toda la isla y no parecen provenir solamente de contextos funerarios (Saville 1909: 340).

En los años 20, M. Uhle realizó una expedición con el apoyo de la Universidad Central del Ecuador. Exploró las zonas de Atacames, Tonsupa, río Tiaone, río Esmeraldas, río Verde, La Tolita y varias propiedades privadas, y llevó a cabo recolecciones superficiales y excavaciones pequeñas. Los materiales recolectados por él están ilustrados, en parte, al final de una de las publicaciones (Uhle 1927b). Otras ilustraciones se encuentran en su legado, que guarda el Instituto Ibero-American de Berlín junto con sus diarios de campo. Lamentablemente no es posible acceder a todo el material fotográfico de Uhle que guarda el legado, debido a que gran parte de éste son placas negativas de vidrio y se han deteriorado significativamente con el tiempo¹⁰. Sobre su expedición en La Tolita, Uhle (1927b: 236 ss.) apunta que la población antigua se manifiesta a través de una alta densidad de fragmentos de cerámica sobre la superficie, que se concentra especialmente en la sección nord-oeste de la isla. Describe 25 montículos artificiales de diferentes formas, algunos alargados con una plataforma encima, otros redondeados o cónicos y otros de forma irregular, dispuestos de manera que parecen rodear un patio rectangular grande (fig. 2). De esto, Uhle concluye que el complejo de tolas constituyó un templo en el centro del poblado, donde la tola más

⁹ El período de Desarrollo Regional, de acuerdo a la periodización clásica, se sitúa entre el 500 a.C. y el 500 d.C. y se define como un momento histórico de diferenciación en la organización sociopolítica, florecimiento de los estilos artísticos y adelantos tecnológicos (Meggers 1966: 67). Equivale cronológicamente al Intermedio Temprano en los Andes Centrales y al Clásico en Mesoamérica.

¹⁰ Comunicación personal de Dr. Gregor Wolf, encargado del legado.



alta habría albergado, sobre su plataforma, una construcción especial ya desaparecida para el momento de su visita.

El mismo investigador excavó la tola número 6, donde encontró un enterramiento correspondiente a la llamada “forma de chimenea”, frecuente en montículos artificiales de la costa ecuatoriana. Este tipo de enterramiento consiste en una columna constituida por varias vasijas de barro más o menos cilíndricas – que en la literatura usualmente son denominadas *timburas* – colocadas una sobre otra, junto al cadáver – o a los cadáveres, pues en la mayoría de los casos no se trata de entieramientos individuales –. Más tarde, F. Valdez excavó más entieramientos de este tipo en La Tolita (Valdez 1987, ver abajo). Uhle reportó el hallazgo de fragmentos de vasijas y figurillas de cerámica debajo de la tola, lo cual implicaría que “la construcción de la tola debe haber tenido lugar después de haber pasado varios siglos de civilización antigua por la localidad” (Uhle

1927b: 239). Sobre la base de la comparación de las vasijas y figurillas de cerámica con ejemplares mesoamericanos, Uhle concluyó una influencia a partir de esta área cultural, en especial “mayoide”, sobre la cultura Tolita (Uhle 1927a: 121, 1927b: 252 ss.).

E. Ferdon visitó La Tolita a principios de los años 40 (Ferdon 1940, 1941, 1945) y elaboró un mapa en el que se distingue el espacio rectangular ya mencionado por Uhle, rodeado por montículos dispuestos en forma de U, con la parte abierta hacia el este. Documentó 31 montículos y anotó que la mayoría de los montículos grandes contaban con una superficie plana en la parte superior, de tal manera que pudieron servir como base para templos, mientras que los más pequeños en general son redondeados y pudieron ser de carácter funerario (Ferdon 1940: 268). Ferdon no pudo reconocer en los montículos restos de estructuras de tipo doméstico ni niveles de ocupación.

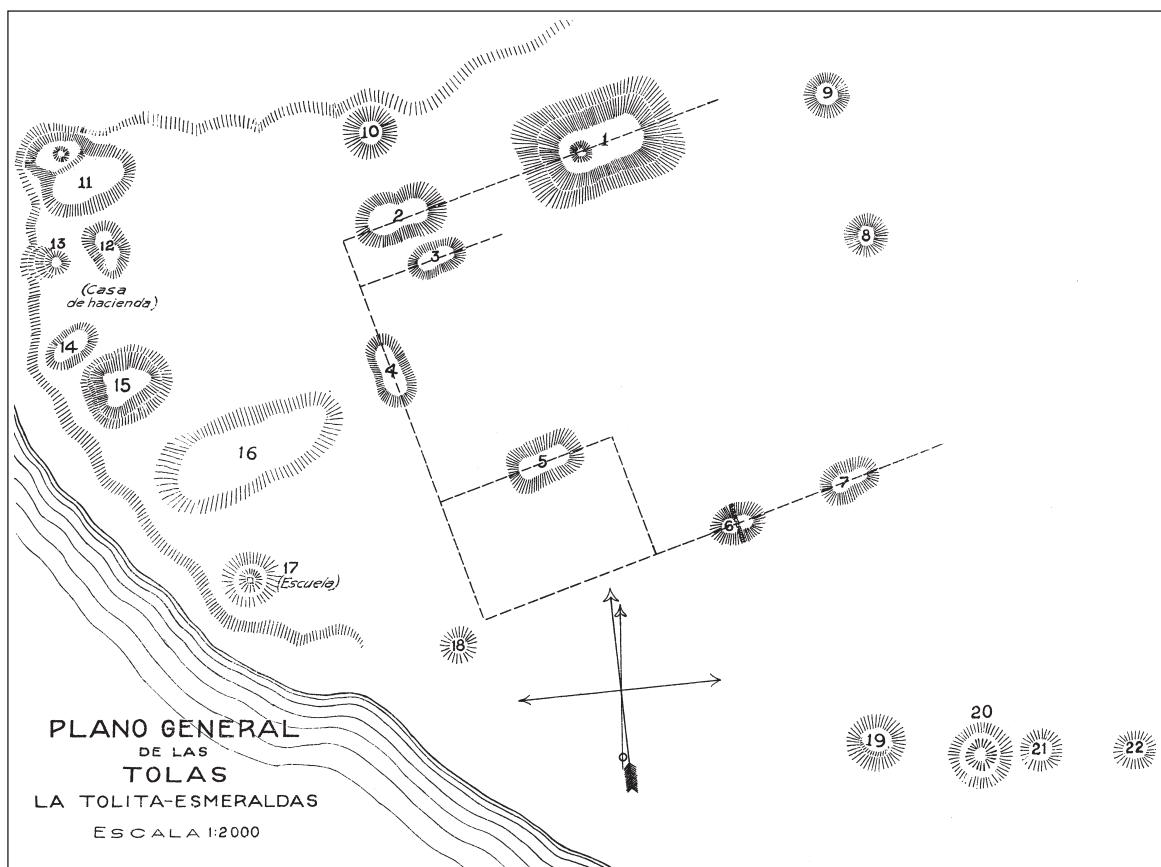


Fig. 2 Plano de los montículos registrados por Uhle en La Tolita (Uhle 1927b: plano 2).

Durante una buena parte del siglo XX, algunos sectores de la isla estuvieron en manos privadas y los montículos artificiales fueron saqueados sistemáticamente (Valdez 1986: 81 s.). Entre 1983 y 1986, el Banco Central del Ecuador, en cooperación con el Instituto Francés de Estudios Andinos, llevó a cabo varias temporadas de excavación, bajo la dirección de F. Valdez y J.-F. Bouchard. Algunos resultados provisionales de estas investigaciones han sido publicados por Valdez (1986, 1987). Adicionalmente existe un informe inédito redactado por S. Leiva y M. C. Montaño, miembros también del proyecto, que yace en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en Quito (Leiva / Montaño 1994) y contiene una información más detallada sobre la excavación.

Los trabajos comenzaron con una prospección y recolección de material de superficie, y se concentraron luego en la excavación en tres tolas (Tola Pajarito, Tola Mango, Tola Walberto) y un área plana (Mango Montaño) localizada cerca del sector de tolas (fig. 3).

La ocupación más temprana que documentó el equipo del Banco Central en la isla se

remonta al período Formativo Tardío, y está manifestada mediante material cerámico con influencia estilística de Chorrera (Valdez 1987: 12 ss.). De acuerdo a Valdez, hay una continuidad a partir de este estilo, que se desarrolla hacia el Tolita Clásico:

“La presencia de ocupaciones anteriores a la etapa La Tolita Clásico en la isla, permite replantear la hipótesis de su origen mesoamericano. Los rasgos tecnológicos y morfológicos de la cerámica de la primera etapa demuestran una evidente filiación con las ocupaciones posteriores. Las técnicas decorativas y los temas iconográficos revelan igualmente, los inicios de una tradición cultural. Al igual que en el resto de la costa ecuatoriana, las manifestaciones culturales del Formativo influyen marcadamente en el desarrollo de las etapas posteriores” (Valdez 1987: 16).

El período Tolita Clásico se define básicamente por una alfarería más fina que la del período

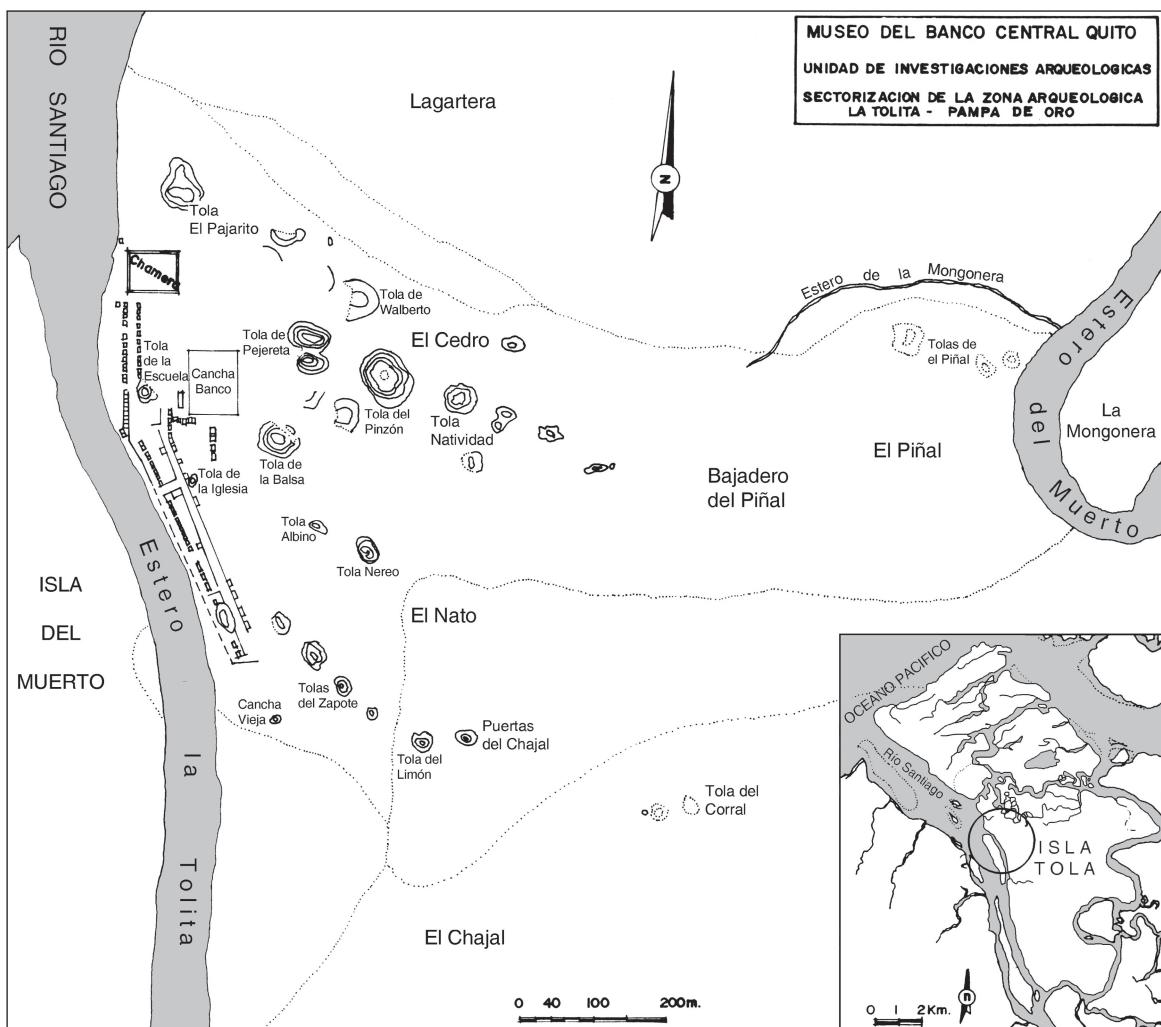


Fig. 3 Plano de la zona arqueológica investigada en La Tolita por el Banco Central del Ecuador. Están indicados los asentamientos correspondientes a la etapa Tolita Tardío (Valdez 1987: 18, fig. 8).

anterior y más variada en cuanto a los temas iconográficos. Se caracteriza por un aumento poblacional; subsistencia basada en agricultura, caza, pesca y recolección; división del trabajo especializada; concentración de la población alrededor de un centro ceremonial; construcción de montículos artificiales; diferenciación en los ajuares funerarios; etc. (Valdez 1987: 17).

En la Tola del Pajarito, que fue excavada sistemáticamente, los investigadores del Banco Central pudieron reconocer la técnica de construcción del montículo (Valdez 1986: 89 ss., 1987: 22 ss.). Este se elevó sobre un área que ya había sido habitada, según se deduce de la existencia de hoyos de poste en la base, debajo del montículo. Sobre este terreno, quemado y apisonado, se acumuló la tierra que constituyó la primera fase de ocupación del montículo, correspondiente a la etapa Tolita Clásico. Durante

esta ocupación, el montículo se utilizó con fines funerarios. En la etapa tardía tuvo lugar una segunda fase de ocupación del montículo, en la que la superficie fue quemada totalmente y se agregó una capa de tierra que aumentó su volumen y altura. En la parte superior se aplanó el terreno, indicio de la existencia de una plataforma que posiblemente sirvió de base para alguna edificación, idea que se corrobora con la presencia de hoyos de poste (Valdez 1987: 40).

En la Tola Mango se registraron dos niveles de ocupación, uno anterior a la construcción de la tola correspondiente a la etapa Tolita 1 o Temprano y otro consistente en la elevación artificial y correspondiente a la etapa Tolita 2 o Clásico. Un piso de arcilla compacta separa ambos niveles. El contexto Tolita 1 se caracteriza por numerosos restos de conchas

y de huesos de animales, el Tolita 2 por la presencia de hoyos de poste y dos columnas de *timburas* (Leiva / Montaño 1994: 157 ss.). Un hallazgo de este contexto sugiere un uso ritual de este espacio: cerca de los hoyos de poste se descubrieron manchas de carbón y una *timbura* que contenía una olla, huesos animales y huesos humanos, así como una figurilla con la representación de un hombre ataviado, que Leiva / Montaño interpretan como chamán.

En la Tola Walberto se pudieron observar dos niveles de ocupación correspondientes a las etapas Tolita 2 y 3. No se registraron vestigios habitacionales ni funerarios, lo cual puede deberse a que el montículo había sido saqueado parcialmente. El hecho de no haberse encontrado ningún basural sumado a la abundancia de objetos ornamentales y figurillas antropomorfas y zoomorfas sobre la superficie de la ocupación final apuntan a un uso ceremonial de la tola (Leiva / Montaño 1994: 194).

En un sector plano adyacente a la zona de montículos denominado “El Mango Montaño” se excavaron un cementerio de la etapa tardía localizado muy cerca de la superficie (Leiva / Montaño 1994: 194 ss., Valdez 1987: 33 ss.) y tres basurales anteriores al cementerio, correspondientes a la etapa Tolita 2.

3.3. INVESTIGACIONES EN LA PROVINCIA DE ESMERALDAS

Uhle exploró, además de La Tolita, parte de la provincia de Esmeraldas, especialmente las inmediaciones de los ríos Verde y Tiaone y de la ciudad de Atacames. Observó variaciones en el material cerámico conservado en los diferentes valles, sobre todo en lo referente a la decoración, aún entre colecciones contemporáneas. Así, reconoció una decoración rojo sobre blanco o amarillo en la zona del río Verde y otra diferente, de bandas rojas anchas en curvas, en el río Tiaone. En La Tolita no reconoció ninguno de estos tipos de decoración, sino que predominaba una pintura fina en negro sobre blanco con motivos de volutas y series de líneas y puntos (Uhle 1927a: 120).

Entre 1970 y 1975 la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, bajo la dirección de J. Alcina Franch, llevó a cabo trabajos de campo en la provincia de Esmeraldas (Alcina Franch 1975, 1979, 1985) cuyo objetivo final consistía en conseguir una secuencia cronológica para la zona. El área considerada para

el estudio comprende 484 kms², delimitados al norte por Punta Verde, junto a la desembocadura del río Verde, al sur la población de Tonchigüe y hacia el interior la cuenca del río Tiaone – en este trabajo se denomina “región río Esmeraldas”-. Las investigaciones interdisciplinarias incluyeron, además de la materia arqueológica, aspectos etnohistóricos y lingüísticos. La investigación arqueológica tuvo como punto de partida una prospección del terreno y recolección del material de superficie, con el que se elaboraron seriaciones que sirvieron de base para seleccionar los sitios a excavar. Los sitios escogidos de esta manera fueron La Cantera, La Propicia, Atacames y Balao, como aparentemente representativos de los períodos Formativo (fase Tachina), Desarrollo Regional (fase Tiaone, contemporánea con Tolita Clásico y Tardío), Integración Temprano (fase Atacames) e Integración Tardío (fase Balao), respectivamente (Alcina Franch 1975). El proyecto puso especial énfasis en los patrones de asentamiento de los sitios-tipo de los diferentes momentos cronológicos (Guinea 1984), en los métodos de subsistencia (Rivera Dorado 1984b, Ciudad 1984) así como en el análisis tipológico de las figurillas de cerámica (Sánchez Montañés 1981).

La ocupación más temprana que pudieron establecer se sitúa en el período Formativo Tardío y corresponde a la fase Tachina¹¹. Está representada por un yacimiento, La Cantera, localizado en la margen derecha del río Esmeraldas. El material cultural recuperado consiste principalmente en cerámica fina de regular cocción, figurillas (mayoritariamente antropomorfas) y abundantes instrumentos de obsidiana (Alcina Franch 1979: 109, López y Sebastián y Caillavet 1976). Aunque se desconocen los patrones de asentamiento para esta fase, parece claro que ya existía la tradición de construir montículos artificiales (Stirling 1963: 171). La subsistencia se basaba probablemente en la recolección de moluscos, la caza y la agricultura (Alcina Franch 1979: 112).

La ocupación de la Fase Tiaone¹² correspondiente al período de Desarrollo Regional, representada en el sitio La Propicia, sería parte de un complejo que incluiría además a las culturas Tumaco, Mataje, Tolita, Atacames Temprano y Jama-Coaque (Alcina Franch 1979: 114). En La Propicia (situada a orillas del río

¹¹ Definida por Stirling (1963).

¹² Definida por Meggers (1966: 107 s.).

Tiaone en su confluencia con el Esmeraldas) se encontraron evidencias de industria cerámica, lítica, textil, ósea y metalúrgica. Un elemento diagnóstico de esta fase son los ralladores de cerámica, que parecen ser indicadores de una práctica agrícola intensiva, pues se debieron utilizar para rallar yuca (Alcina Franch 1979: 116, Rivera Dorado 1984a, Ciudad 1984).

La excavación de montículos en el área de Castelnuovo-Atacames dio como resultado dos fases: Atacames Temprano y Atacames Tardío, la primera de características similares a Tiaone, y por tanto probablemente contemporánea con ésta. La fase Atacames Tardío está caracterizada por una ocupación de tipo semi-urbano con un área sagrada y otra profana bien diferenciadas, intensa actividad agrícola y concentración de símbolos de estatus en contextos funerarios (Alcina Franch 1979: 126 ss., Guinea 1984).

La fase Balao (Alcina Franch 1979: 130 ss.), definida por el sitio epónimo, finaliza la secuencia cronológica y podría ser contemporánea con Atacames Tardío. Sin embargo se diferencian una de otra por el tipo de asentamiento y modo de subsistencia, ya que en Balao se observó un asentamiento de carácter disperso y no se encontraron evidencias de agricultura intensiva.

Entre 1986 y 1992, científicos norteamericanos llevaron a cabo trabajos de campo en la región de los ríos Santiago y Cayapas (Tolstoy / DeBoer 1989, DeBoer 1996). Como resultado de estas investigaciones contamos ahora con la documentación de más de 200 yacimientos arqueológicos así como con una secuencia cultural para esa zona. La secuencia, conformada por las fases Mafa, Selva Alegre, Guadual, Herradura, Las Cruces, Mina y Tumbaviro, a grandes rasgos corresponde a las establecidas para La Tolita y Tumaco.

3.4. INVESTIGACIONES EN LA REGIÓN DE TUMACO

Las primeras investigaciones arqueológicas en Tumaco fueron realizadas en 1950 por J. C. Cubillos, quien excavó 10 sitios en la zona de Monte Alto, entre los ríos Mataje y Mira, muy cerca de la frontera con Ecuador. La publicación contempla un detallado análisis del material cultural (cerámica, figurillas y lítica) así como una descripción de 6 de los 10 sitios excavados (Cubillos 1955).

Posteriormente, en los años sesenta, G. Reichel-Dolmatoff excavó en la región de Monte

Alto, en la confluencia del río Mataje y la quebrada La Rucia, un montículo de cerca de 3 metros de alto conformado de despojos culturales y obtuvo una secuencia cronológica de tres fases. La falta de relación del material que encontró con el que conocía del resto del territorio colombiano le hizo concluir que aproximadamente en el 500 a.C. llegó una corriente cultural de raíces foráneas, que supuso originada en Mesoamérica. Esta difusión habría tenido lugar como una serie de migraciones marítimas que culminarían en la formación de pequeñas colonias en los estuarios de la costa y en las islas así como río arriba, a lo largo de la Cordillera Occidental. En busca de mejores tierras para la agricultura, estas poblaciones se habrían trasladado luego hacia las regiones de Tumaco y la actual costa ecuatoriana (Reichel-Dolmatoff 1965: 84 s., 1997: 122 ss.).

La Misión Arqueológica Francesa en Colombia, bajo la dirección de J.-F. Bouchard, efectuó entre 1976 y 1980 un proyecto de investigación en la región de Tumaco (Bouchard 1983, 1984). En este proyecto se estudiaron varios sitios (Inguapí, El Balsal, El Morro, Pampa de Nerete y Caunapí) localizados a diferentes altitudes entre la línea de costa y el piedemonte, con la finalidad de contar con información de ecosistemas diversos como la orilla del mar, la llanura aluvial y las zonas de manglares. Se constató un patrón de asentamiento que daba preferencia al extremo de la llanura aluvial, cerca de los ríos y esteros. En varios de los sitios se registraron montículos artificiales. El análisis del material cerámico excavado dio como resultado una secuencia de cuatro fases: Inguapí, Balsal / Nerete, Morro y Bucheli. La cerámica de la fase Inguapí, que es la más antigua, tiene elementos estilísticos "chorreroídes" como la técnica decorativa del negativo, una decoración incisa en líneas paralelas, el uso de pintura roja brillante y el tratamiento de las superficies con bruñido. En vista de que no se encontraron ocupaciones anteriores a Inguapí ni es posible derivar los mencionados elementos estilísticos de ningún contexto conocido de las inmediaciones, Bouchard asume influencias alógenas de grupos llegados al lugar con un bagaje cultural y tecnológico previo (Bouchard 1983: 276, 1984: 139).

Los trabajos más recientes en el Departamento de Nariño han sido realizados por D. Patiño, de un lado en la zona del río Patía, es decir al norte de la región investigada por Cubillos, Reichel-Dolmatoff y Bouchard (Patiño 1993) y de otro lado en un territorio más cercano a la

frontera entre Colombia y Ecuador, entre los ríos Rosario y Caunapí y la carretera troncal Tumaco-Pasto (Patiño 2003).

En la región del Bajo Patía, Patiño estableció dos fases culturales. La primera, Buena Vista, está caracterizada por asentamientos dispersos (sitios El Llanaje, El Cocal, Buena Vista y Las Peñas) en la llanura aluvial, no específicamente en los terrenos ribereños sino en las colinas interiores, en un medio de vegetación selvática húmeda. Patiño observó otros asentamientos no muy amplios cerca del mar y en colinas rodeadas por esteros y vegetación de manglares y no localizó ninguna planta de vivienda. La cerámica de Buena Vista tiene rasgos en común con la de las fases El Morro, El Balsal y Nerete de Bouchard, lo cual habla a favor de que fueran todas ocupaciones relativamente sincrónicas. El material excavado por Patiño se hallaba disperso indistintamente en sitios ocupacionales, basurales y montículos artificiales, por lo que no pudo establecer diferencias entre cerámica doméstica y ritual (Patiño 1993: 185 ss.). La segunda fase, Maina, corresponde a una ocupación diferente, sin relación alguna con los elementos característicos de Tolita y sus fases sincrónicas en Tumaco. Los asentamientos se encuentran en colinas costeras acantiladas, rodeados de manglares. En el sitio Maina, Patiño registró una plataforma artificial de vivienda (Patiño 1993: 193). El material cultural, que se ubica cronológicamente a la par de las fases tardías Bucheli de Tumaco y Tumbaviro de la región Santiago-Cayapas, se diferencia sin embargo totalmente del material de estas fases (Patiño 1993: 195).

En su segunda zona de investigación – entre los ríos Rosario y Caunapí y la carretera troncal Tumaco-Pasto –, Patiño llevó a cabo trabajos de campo durante 5 años, a partir de 1995 (Patiño 2003). Excavó 8 sitios en las zonas interfluvial (La Magnolia, La Tirsa, Las Tres Marías) y fluvial (La Remigia, La Esperanza, Tangareal, El Coco, La Miranda) y dejó fuera la zona de manglares, ya que a ésta correspondían principalmente las investigaciones de Bouchard.

Por medio de fotografías aéreas logró determinar la existencia de extensos campos de cultivo prehispánicos en el área de Tumaco, desconocidos hasta entonces, conformados por plataformas y largos canales (Patiño 2003: 71 s.).

Después de su seriación del material cerámico, confirmó las fases Inguapí I, Inguapí II, El Morro y Bucheli de Bouchard. No así El

Balsal y Nerete, que de acuerdo a este autor son conjuntos cerámicos que no constituyen fases sino períodos de transición (Patiño 2003: 97).

Tras observar la presencia de rasgos característicos de la cerámica Engoroy¹³ o Chorrera Tardío en los niveles más profundos de las excavaciones de La Magnolia e Inguapí, Patiño concluye que los fundadores de la tradición Tumaco-Tolita (relacionada con Inguapí I) fueron probablemente emigrantes desde zonas secas de la costa ecuatoriana, quienes se asentaron en la región de Tumaco alrededor del 500 a.C. (Patiño 2003: 185).

3.5. PATRONES DE ASENTAMIENTO

Hasta el momento ninguna de las investigaciones ha logrado encontrar edificaciones que con seguridad se puedan interpretar como viviendas. Por tanto desconocemos la apariencia y tamaño de los contextos domésticos de la sociedad Tolita. Numerosos hoyos de poste, tanto en montículos como en sitios planos, nos hacen pensar en edificaciones de material perecedero, posiblemente elevadas sobre postes, como se observan hasta hoy en algunos sectores de la costa ecuatoriana y como fueron observadas por los primeros españoles que visitaron la región (Cabello Balboa 2001: 40) y por los etnógrafos en el siglo XX, como típica habitación de los chachi o cayapas (Barrett 1994: 12, Patzelt 2004: 75)¹⁴. La evidencia arqueológica está dada principalmente por los basurales, en los que se ha acumulado la cultura material y de los cuales podemos inferir la duración de la ocupación de un sitio, la variabilidad en la cerámica dentro de una misma ocupación a lo largo del tiempo así como los modos de subsistencia, evidenciados a través de los restos alimenticios.

Para La Tolita tenemos poca información acerca de los patrones de asentamiento, que proviene del informe inédito de excavación del equipo del Banco Central (Leiva / Montaño 1994). En éste se reportan ocupaciones de las etapas Tolita 1, 2 y 3.

¹³ La fase Engoroy corresponde a una variación local del estilo Chorrera, propia de la zona litoral comprendida entre la península de Santa Elena en el sur y la región de Joa en el norte (Bischof 1975: 17).

¹⁴ Para una descripción detallada sobre las habitaciones chachi actuales, ver Añapa 2003: 43 ss.

3.5.1. Patrones de asentamiento en La Tolita

3.5.1.1. Tolita 1 o Temprano

En el informe de Leiva / Montaño se mencionan “algunos componentes culturales diagnósticos” de esta etapa en los sectores El Antigüero y Cancha Banco, mas no se reportan vestigios de carácter habitacional (Leiva / Montaño 1994: 59, 69). Sin embargo la distribución del material cultural sugiere un patrón de asentamiento disperso en áreas planas.

Debajo de la Tola Balsa hay un nivel que corresponde a esta etapa y consiste en dos concheros y un basural que contenía fragmentos cerámicos, conchas, piedras y huesos humanos y animales (Leiva / Montaño 1994: 80 ss.).

Los basurales B, C y D de la Tola El Pajarito (Leiva / Montaño 1994: 125 ss.) pertenecen a esta etapa. El basural B está constituido por una acumulación de restos de conchas, fragmentos de vasijas y figurillas de cerámica y objetos de hueso. Hay figurillas estilísticamente similares a las formas de Chorrera-Bahía y de Esteros, así como otras de rasgos más finos. En un relleno de este nivel se encontraron dos hoyos de poste y un fogón; indicios de una probable vivienda, cuyas características no se pudieron reconstruir a partir de los vestigios conservados. Leiva / Montaño señalan que “el relleno tuvo como propósito adecuar una zona más alta y más seca para uso habitacional, que los aislar de los pantanos circundantes” (Leiva / Montaño 1994: 126). En el basural C se encontró una tumba (la única excavada en la isla perteneciente a esta etapa, cuya descripción se puede ver en el acápite de patrones funerarios). El basural D era básicamente una acumulación de desechos alimenticios procedentes de la recolección en mar, río y manglar, entremezclados con restos de cerámica y adornos corporales de concha. En este nivel se encontraron “algunos granos carbonizados, presumiblemente de maíz”, lo cual habla a favor de la práctica de actividades agrícolas ya desde el momento más temprano de la ocupación de la isla (Formativo Tardío), a más de la recolección de moluscos y crustáceos (Leiva / Montaño 1994: 140).

3.5.1.2. Tolita 2 o Clásico

La etapa Tolita 2 es la más representada en cuanto a vestigios de ocupación. Los investigadores del Banco Central suponen el comienzo de la construcción de montículos artificiales en esta etapa.

En el sector El Antigüero se registraron hoyos de poste que sugieren estructuras de

vivienda de forma cuadrada (Leiva / Montaño 1994: 57).

En la Tola El Pajarito, en el nivel 9, se halló un piso quemado con 43 hoyos de poste y cuatro columnas de *timburas*. En el nivel pre-tola hay un basural de esta etapa (basural A) en el que se encontró una vasija grande colocada boca abajo, con la base rota intencionalmente, y llenada con fragmentos de cerámica. Cerca de ésta yacían los huesos articulados de una mano humana (Leiva / Montaño 1994: 125, 139).

Los tres basurales del sector Mango Montaño pertenecen a esta etapa. En ellos se encontraron numerosos hoyos de poste¹⁵, fogones y columnas de *timburas*, además de huesos humanos. Son abundantes los restos de fauna y de conchas, lo cual da la pauta no solo de la alimentación, sino de la relación con los diferentes tipos de animales durante esta etapa. Aparecen con frecuencia huesos de venados, guatusas, guantas, monos, armadillos, felinos y diversas aves. Por otra parte, restos óseos de zarigüeyas se encontraron solo en asociación con contextos funerarios, mientras que huesos de felinos pequeños se hallaron en asociación con enterramientos, pero también mezclados con los materiales de los basurales. Leiva / Montaño concluyen que en el sitio Mango Montaño tuvieron lugar tres intervenciones humanas: la tala y relleno de un antiguo manglar; el uso del área para actividades artesanales (ambas correspondientes a la etapa Tolita 2) y como espacio de carácter ritual en la etapa Tolita 3, en forma de un cementerio (Leiva / Montaño 1994: 262).

3.5.1.3. Tolita 3 o Tardío

En la Tola El Pajarito, en el nivel 7, se encontraron 26 hoyos de poste. Al parecer se trataba de una edificación de forma elipsoidal con una estructura de sustento rectangular en el interior. Asociados al piso con los hoyos de poste estaban dos “ductos” de más de dos metros de profundidad, de 43 y 45 cm. de diámetro respectivamente. En un basural de este mismo nivel había una acumulación de fragmentos cerámicos¹⁶, huesos humanos y

¹⁵ Leiva / Montaño señalan que pudieron corresponder a una estructura de forma elipsoidal que tuvo la función de “albergue” (Leiva / Montaño 1994: 258).

¹⁶ Entre los fragmentos de cerámica había dos cabezas antropomorfas de la etapa Tolita 2. Sin embargo, las autoras del informe atribuyen este nivel a la ocupación Tolita 3 o tardío (ver esquema del corte de la tola en Leiva / Montaño 1994: 109).

animales, y pequeños objetos de oro, cobre, serpentina y obsidiana (Leiva / Montaño 1994: 108 s.).

Si bien todos estos datos no dejan a la vista un claro patrón de asentamiento ni su evolución a lo largo de los siglos, sí se evidencia una ocupación intensa de la isla, donde resaltan dos tipos de construcciones: montículos artificiales y edificaciones cuadrangulares o elipsoidales demarcadas por hoyos de poste. No queda claro que los montículos artificiales fueran de carácter habitacional, pero dados los basurales hallados en ellos, se puede asumir que al menos en ciertos momentos lo fueron, mientras que en otros momentos se usaron para fines funerarios. No hay un patrón que separe a los montículos según su función y que ésta corresponda a la forma, como es el caso en otros sitios arqueológicos como Cochasquí, en la sierra norte del Ecuador, donde los montículos grandes y en forma de pirámide con rampa fueron de carácter habitacional y / o ritual mientras que los montículos funerarios son más pequeños y de superficie redondeada (Wentscher 1989, Wurster 1989)¹⁷. Los datos obtenidos de las excavaciones en La Tolita también dejan ver que la ocupación habitacional no solo tuvo lugar en los montículos, pues hay basurales y hoyos de poste también en áreas planas, como en el sector El Mango Montaño. Lo que más llama la atención, en todo caso, es el carácter concentrado de la ocupación en un espacio relativamente reducido, a lo largo de un período notable de tiempo.

Otro es el caso al hablar de los asentamientos contemporáneos fuera de la isla. El yacimiento de La Propicia, sitio-tipo de la fase Tiaone, responde a un patrón de asentamiento disperso en las orillas de los ríos, en forma de aldeas o pueblos pequeños, cuya economía de subsistencia se debió basar principalmente en la agricultura (Guinea 1984: 157, Rivera Dorado 1984b: 23).

3.5.2. Patrones de asentamiento en la región Río Esmeraldas

De las investigaciones llevadas a cabo por la Misión Arqueológica Española se desprende que esta región estuvo ocupada permanentemente, aunque con diferente intensidad, desde el Formativo Tardío hasta la llegada de los españoles. Todos los sitios localizados son habitacionales y las principales diferencias entre ellos conciernen al tamaño y las bases de subsistencia (Guinea 1984: 40).

La evidencia arqueológica del Formativo en Esmeraldas es todavía bastante fragmentaria. La Misión Arqueológica Española pudo localizar algunos yacimientos atribuibles a este período, como La Cantera, Chévele, Valdivieso, Balao, La Envidia, Vuelta Larga, Mi Mujer, Texaco, Tachina, Murciélagos, El Río, Puerto Gaviota y Tonsupa (Guinea 1986: 38 ss.). La mayoría de estos sitios, sin embargo, están definidos por haber presentado muestras de cerámica temprana, mas no han aportado datos acerca de los patrones de asentamiento.

La ocupación tardía de la región adyacente al río Esmeraldas está caracterizada por dos tipos de asentamiento que comparten la misma cultura material. La densidad de población es mayor que en la fase anterior, y se encuentra, o bien agrupada en núcleos de carácter incipientemente urbano (como en los yacimientos de Atacames y Tonsupa), o en forma semi-dispersa en pequeñas cubetas próximas a la playa (como en Balao y Valdivieso). La economía de subsistencia en esta fase se basó sobre todo en la pesca y recolección de moluscos (Guinea 1984: 18).

3.5.3. Patrones de asentamiento en la región Santiago-Cayapas

En la región de los ríos Santiago y Cayapas hay una clara evolución en los patrones de asentamiento entre las distintas fases de ocupación (Tolstoy / DeBoer 1989, DeBoer 1996). Los sitios de la fase más antigua (Mafa) son pequeños y están distribuidos en las zonas interfluviales, lejos de los ríos principales Santiago y Cayapas.

Durante la época de apogeo de La Tolita (fases Guadual y Selva Alegre), los asentamientos se concentraron a lo largo de las corrientes principales de los ríos. El sitio R10 de la fase Selva Alegre cuenta con montículos artificiales que pudieron ser de carácter habitacional, aunque no se encontraron indicios de viviendas.

Tras la decadencia de La Tolita, el patrón de asentamiento se dispersa hacia los ríos tributarios (fases Herradura y Tumbaviro). Este cambio podría estar relacionado con el comercio de obsidiana, que en el primer momento es intenso y al parecer decrece más tarde. Las vías más aptas para el transporte, dadas las condiciones geográficas, debieron ser las fluviales (DeBoer 1996: 159).

¹⁷ Ver también fig. 4 de esa obra para la distribución espacial de los montículos piramidales con plataforma y montículos funerarios.

3.5.4. Patrones de asentamiento en Tumaco

Para la región de Tumaco, Cubillos describe un patrón que parece comparable al de Tiaone, con asentamientos a lo largo del litoral y de las orillas de los ríos, sin ingresar a altitudes mayores a 500 m.s.n.m. (Cubillos 1955: 37). Anota que es frecuente la presencia de montículos artificiales (usa también el término *tola*) conformados por varios niveles de acumulación de basura. En una de las tolas del sitio Monte Alto localizó varios enterramientos, sin que éstos se diferenciaron mayormente ni en su forma ni en las ofrendas funerarias.

En la secuencia de Bouchard, la fase más temprana, Inguapí, demostró dos momentos con formas de asentamiento diferenciadas: en el momento más antiguo, los asentamientos se establecieron sobre el relieve natural, mientras que en un momento más tardío se optó por la construcción de montículos artificiales (Bouchard 1983: 276).

Los estudios de Patiño, enfocados a esclarecer los patrones de asentamiento, subsistencia e intercambio, han aportado notablemente al conocimiento de la distribución espacial y la organización social y política de los pobladores de la región de Tumaco. La fase Inguapí II, contemporánea a Tolita Clásico, parece ser aquí también el momento de máximo desarrollo cultural. Patiño define estas ocupaciones como cacicazgos costeros, caracterizados, entre otras cosas, por una sofisticada producción alfarera; ampliación del intercambio de bienes de prestigio; asentamientos extensivos en las diferentes zonas fisiográficas; una clara jerarquización de los asentamientos; y construcción de montículos artificiales y campos elevados de cultivo (Patiño 2003: 111).

Patiño observó tres diferentes patrones de asentamiento, de acuerdo a la zona: (1) En zonas de manglares, viviendas probablemente elevadas para evitar la humedad y uso de montículos artificiales de diferentes tamaños. Según las evidencias arqueológicas sus moradores estuvieron estrechamente relacionados con los recursos de pesca en estuarios, bocanas y mar abierto; aunque existen evidencias de plantas cultivadas, probablemente maíz y yuca. (2) En las tierras planas fértiles de la llanura aluvial, centros densamente poblados y concentraciones de montículos, asociados a campos de cultivo. (3) Pequeñas ocupaciones en áreas de colinas y zonas aluviales interiores (Patiño 2003: 153).

3.6. PATRONES DE ENTERRAMIENTO

3.6.1. Patrones de enterramiento en La Tolita

3.6.1.1. Tolita 1 o Temprano

Solo dos contextos funerarios se atribuyen a esta etapa. El primero (el más antiguo de lo que se conoce en la isla) proviene del basural C de la Tola del Pajarito (Leiva / Montaño 1994: 128 ss.). Se trata de un enterramiento primario en posición flexionada con una olla en miniatura como única ofrenda. Junto al esqueleto yacía un fémur de otro individuo. El segundo enterramiento perteneciente a esta etapa (Leiva / Montaño 1994: 169 ss.) fue descubierto en la Tola Mango y consistía en los restos óseos de un niño. Junto a ellos se encontraban otros huesos humanos desarticulados que pudieron pertenecer a un hombre adulto. Un cuenco y algunos fragmentos de cerámica pudieron ser ofrendas funerarias de este enterramiento. En ambos contextos, pero sin asociación directa con los enterramientos, se encontraron figurillas de los estilos Chorrera-Bahía, Esteros, y uno propio de la isla.

3.6.1.2. Tolita 2 o Clásico

De acuerdo a Valdez, en la etapa Tolita Clásico se construyeron los montículos artificiales y se usaron con fines funerarios. Pero informa de enterramientos localizados debajo de la Tola del Pajarito, que corresponderían también a esa etapa. Estos enterramientos anteriores a la construcción del montículo son de tres tipos: uno doble (un niño y un adulto en cuillillas), situado junto a una *chimenea* (fig. 4); un fardo funerario con las osamentas desarticuladas de al menos 5 mujeres, asociado a una *chimenea*; uno individual secundario, en el que el cráneo reposa sobre un conjunto de huesos largos, probablemente posterior a los otros dos.

Dos enterramientos dobles, hallados dentro de la tola y por tanto más tardíos que los mencionados arriba, están asociados también a *chimeneas*. Los enterramientos no estaban acompañados por ninguna ofrenda, y yacían junto a la base de las vasijas que conformaban las *chimeneas* (Valdez 1987: 27). En un caso se trataba de enterramientos primarios y en el otro de enterramientos secundarios (Leiva / Montaño 1994: 117).

En el sector plano Cabezas, situado entre las tolas Pinzón, Pejereta y La Balsa, fue documentado lo que quedó de un contexto funerario huaqueado. El enterramiento (se-

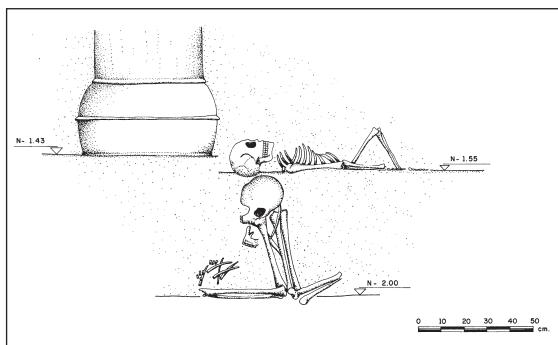


Fig. 4 Enterramientos de la etapa Tolita Clásico excavados debajo de la Tola del Pajarito (La Tolita), asociados a una columna de cilindros superpuestos de cerámica (Valdez 1987: 30, fig. 19).

cundario) consistía en un fardo de huesos largos sujetos con alambres de oro cubierto por una máscara antropomorfa de oro de tamaño natural y acompañado de varios pendientes, plaquetas y aros de oro laminado así como aros cilíndricos de platino. El material óseo estaba en muy mal estado, pero lo que pudo ser analizado reveló que se trataba de una mujer adulta. Acompañaban a los restos óseos cuentas de piedra verde, de sodalita y de oro; fragmentos de alambre de oro y un sello de cerámica con la representación de dos animales (posiblemente zarigüeyas) mirándose cara a cara. Una figurilla de hombre-caimán y una cabeza antropomorfa de cerámica se encontraron en el mismo pozo huaqueado, pero no directamente asociados al contexto funerario (Leiva / Montaño 1994: 66 ss.).

Debajo de la Tola de la Iglesia se encontraron dos entierramientos. Uno correspondía a una mujer adulta colocada en posición sedente. Como ofrenda tenía una olla y grandes tiestos de color rojo. Alrededor del entierro había 8 hoyos de poste que al parecer conformaron una estructura cuadrangular justo encima del entierro. El otro contexto funerario se encontraba en una capa más profunda que el primero. Se trata del entierramento secundario de una mujer. Junto a los huesos se halló una concentración de cantes rodados, carbón y huesos de animales, además de una pequeña cabeza de cerámica representando a un anciano. Ambos entierramientos se atribuyen a la etapa Tolita 2 (Leiva / Montaño 1994: 77).

En el sector plano denominado Mango Montaño, dentro de los tres basureros que fueron excavados por el proyecto del Banco Central y que se atribuyen a esta etapa

(Leiva / Montaño 1994: 210 ss.), se encontraron restos óseos humanos de algunos individuos mezclados con material cultural (concentraciones de conchas, huesos de animales, fragmentos cerámicos y líticos, fragmentos de figurillas, etc.). Los entierramientos son secundarios y carecen de ofrendas funerarias. También se pudo determinar una estructura elipsoidal testificada por 12 hoyos de poste, debajo de la cual se halló un cráneo humano aislado y un entierramento en posición decúbito lateral flexionado, acompañado de ofrendas de cerámica, huesos de animal, huesos trabajados y fragmentos de obsidiana (basural 2).

3.6.1.3. Tolita 3 o Tardío

En el sitio plano llamado El Mango Montaño, Valdez y sus colegas excavaron parte de un cementerio de la época tardía. Registraron más de 20 entierros, donde los individuos yacían en variadas posiciones, de tal manera que no parece posible hablar de un patrón predominante (fig. 5). En este punto no concuerdan los datos de la publicación de Valdez con las del informe de Leiva / Montaño, pues mientras el primero sostiene que los entierramientos de este sector se encontraban mayoritariamente en posición decúbito ventral, con la cabeza hacia el norte, (Valdez 1987: 33), en el informe de excavación se describen uno a uno los contextos funerarios y no predomina ninguna posición, habiendo ejemplares en decúbito dorsal, decúbito ventral, decúbito lateral flexionado así como numerosos entierramientos secundarios (Leiva / Montaño 1994: 199 ss.).

El análisis osteológico de los restos humanos recuperados en La Tolita fue realizado por D. Ubelaker (1997). De este trabajo se desprenden algunos datos sobre la población que fue enterrada en la isla. La edad promedio de muerte de las mujeres es, en todos los períodos, algo mayor que la de los hombres (37 años en Tolita Temprano, 36 en Tolita Clásico y 35 en Tolita Tardío para las mujeres; 23, 34 y 30 años para los hombres en las respectivas etapas). Solo se detectaron cuatro casos de deformación craneana, uno de la época clásica, proveniente de la Tola Pajarito y tres de la etapa tardía, del cementerio del sector Mango Montaño. El ejemplo de la época clásica corresponde a un niño de entre cuatro y medio y cinco años. Este dato resulta algo sorprendente, ya que las figurillas antropomorfas presentan en su mayoría una clara deformación craneana. Gran parte de los entierramientos son secundarios, y hay evidencias esporádicas de cortes

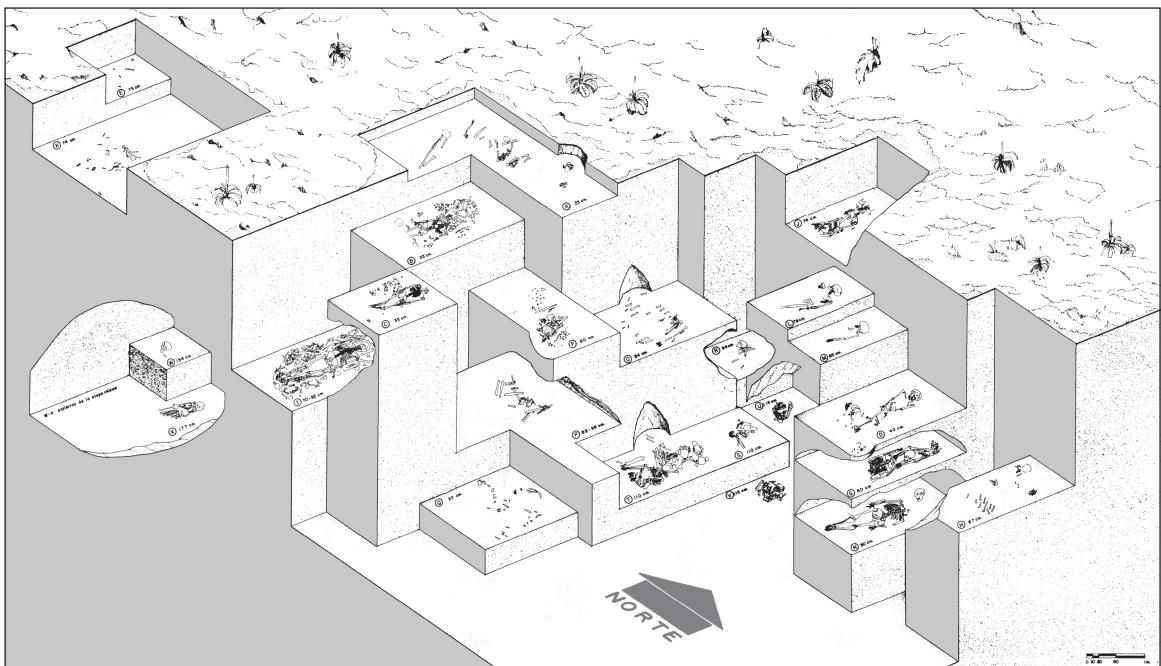


Fig. 5 Cementerio excavado en el sector Mango Montaño, La Tolita, correspondiente a la etapa Tolita Tardío (Valdez 1987: 35, fig. 26).

y separación de tejidos como parte del tratamiento funerario. Dos cráneos excavados en el cementerio del sector Mango Montaño y atribuibles a la etapa tardía parecen responder a decapitaciones, pues si bien no se pudieron establecer huellas de cortes, éstos aparecieron separados del cuerpo, por lo demás articulado (Übelaker 1997: 8 s.).

3.6.2. Patrones de enterramiento en Tumaco

En el área Tumaco, sitio Monte Alto, Cubillos (1955: 131 ss.) excavó varios enterramientos en un montículo artificial (sitio 2), que además contenía varias capas de basurales. Documentó cuatro enterramientos individuales y uno colectivo (todos individuos adultos colocados en cuclillas), además de dos cráneos aislados. En el sitio 9 (no-montículo) excavó un enterramiento de un infante, que también había sido colocado en cuclillas. Cubillos divide los enterramientos que excavó en dos grupos cronológicamente diferentes: antiguos y menos antiguos. A la primera categoría corresponderían tumbas relativamente profundas talladas en la roca estéril, con enterramientos individuales acompañados de ofrendas funerarias. Los contextos funerarios menos antiguos serían aquellos que se encontraron en tumbas superficiales y consistieron en enterramientos individuales o colectivos sin

ofrendas así como cráneos aislados (Cubillos 1955). Lo que más llama la atención en cuanto a los patrones funerarios descritos por Cubillos es la uniformidad en la posición en que fue depuesto el individuo (cuclillas), sobre todo en comparación con los ejemplares excavados en La Tolita, donde esta posición prácticamente no está representada y la variabilidad en la posición es notoria.

37 LA CERÁMICA

371 La Tolita

No ha sido publicado hasta el momento (2007) ningún análisis completo de la cerámica de La Tolita. Valdez, en su primera publicación acerca de las excavaciones en la isla indica que hay una cerámica anterior a la fase "Tolita Clásico" que por su forma y decoración debe corresponder al Formativo Tardío y que en algunos aspectos, sobre todo de las figurillas, posee rasgos idénticos a los señalados por López y Sebastián (1976) para el estilo Tachina (Valdez 1986: 105).

En su informe, Leiva / Montaño (1994: 291 ss.) hacen un análisis formal-funcional en el que establecen grupos funcionales que se subdividen en clases, éstas en formas y éstas en

variaciones de las formas. Como resultado de este análisis, las autoras señalan las siguientes características diagnósticas de cada etapa: En la etapa Tolita 1 hay dos tipos de pasta: una fina y compacta, de color gris, y otra arenosa, porosa, pero también compacta, de color rojizo claro. Las formas predominantes son platos, cuencos y ollas, elaborados de ambos tipos de pasta. Los vasos, en cambio, se modelaron solo con la pasta fina, mientras que las bandejas se hicieron solamente con la pasta arenosa. Las principales técnicas de decoración usadas son incisión, grabado y pintura (pre- y post-cocción), incluyendo la técnica de negativo (rojo sobre negro).

En Tolita 2 la pasta es homogénea, porosa y compacta, de color gris. Es frecuente el uso de engobe y el tipo de decoración más difundido es la pintura. Los colores más usados son rojo, blanco y negro, pero hay ejemplos que combinan colores menos comunes como verde y amarillo (que parece limitarse a ciertos diseños). La pintura en negativo se sigue usando, y se presenta con más variaciones.

La pasta característica de la etapa Tolita 3 es muy arenosa y porosa, de color rojizo o anaranjado. El tratamiento de superficie es menos elaborado, rara vez se usó engobe. La técnica decorativa más utilizada es el inciso, a más de la pintura en rojo sobre blanco y blanco sobre negro.

En las figuras 229 y 230 se reproduce dos vasijas fragmentadas excavadas por Uhle en La Tolita. Las figuras 227 y 228 ilustran ejemplares decorados con la técnica que Uhle describe como propia de la isla.

3.7.2. Región Río Esmeraldas

La cerámica del sitio La Propicia, excavado por la Misión Arqueológica Española, fue analizada por M. Rivera Dorado. Las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento no sacaron a la luz vasijas completas, sino solo fragmentos de cerámica al parecer mayoritariamente doméstica. Los principales tipos cerámicos se mantienen durante todo el período de ocupación del sitio, con escasas innovaciones, por esto se atribuyen a una sola fase cultural, Tiaone, y constituyen un solo complejo cerámico (Rivera Dorado 1984c: 32–33).

El sistema clasificatorio de tipo-variedad aplicado por Rivera Dorado dio como resultado cuatro tipos de barro (*ware*), y dentro de ellos tipos y variedades. El barro *Tiaone llano* se caracteriza por superficies alisadas, sin bruñido

ni engobe. La mayor parte de los tipos no tiene decoración. Cuando la hay, se trata de líneas incisas, como en el tipo *Playa llano, variedad Waje* o bandas obtenidas mediante pulimento, como en el tipo *Playa llano, variedad Ishola*. También hay piezas decoradas con pintura roja zonal. El barro *Tiaone negro* se caracteriza por superficies negras o grises obtenidas mediante el proceso de cocción en atmósfera reductora. La única forma de decoración existente en este barro es la pintura roja en bandas. El barro *Tiaone rojo* corresponde a las vasijas cuya superficie fue acabada con un fino engobe rojo. Son escasos los fragmentos decorados, algunos presentan pintura post-cocción blanca sobre el engobe, con diseños de líneas y puntos (*Tipo Propicia rojo, variedad Dos Ríos*), otros presentan secciones no cubiertas por el engobe que fueron decoradas con impresiones. El barro *Tiaone fino* se caracteriza por una superficie muy pulida. Cuando tiene decoración, se trata de motivos geométricos pintados en rojo sobre la superficie pulida. Finalmente, el barro *Tiaone menor* corresponde a fragmentos con engobe que no calzan en las otras categorías.

Sobre las formas en general no se puede decir mucho, por la ya mencionada falta de vasijas completas, pero parecen predominar las formas abiertas y simples, como ollas y cuencos.

3.7.3. Región Santiago-Cayapas

Las investigaciones de Tolstoy / DeBoer (1989) dieron como resultado una secuencia de seis fases de ocupación, la última (Punta Venado) correspondiente a la población chachi, es decir fuera de la época prehispánica.

La seriación de la cerámica elaborada por DeBoer (1996: 27 ss.) puso de manifiesto las siguientes tendencias generales en el material cerámico de la zona de los ríos Santiago y Cayapas: el grosor de las paredes tiende a aumentar con el tiempo; los recipientes con patas (trípodes) son diagnósticos de un momento temprano y las bases rectas de uno tardío; el uso de pintura y/o engobe es raro en la fase más antigua (Mafa), muy frecuente en la fase intermedia Guadual y menos frecuente en las fases más tardías. En cuanto a las formas, en la fase Mafa predominan los platos y cuencos trípodes, cuencos carenados y ollas de borde evertido¹⁸; en Selva Alegre los platos trípodes

¹⁸ Véase DeBoer 1996: figs. 4.4–4.11.

y los recipientes cerrados con borde saliente¹⁹; en Guadual compoteras y ollas grandes de base convexa o recta y borde engrosado²⁰; en Mina las ollas de borde evertido, en Las Cruces las ollas de base plana y cuello acampanado; en Herradura y Tumbaviro compoteras y ollas de base plana²¹. Uno de los aspectos más llamativos es el cambio, prácticamente abrupto, del uso de cuencos trípodes en la fase Selva Alegre al de los cuencos de pedestal o compoteras en la fase Guadual. Este cambio no está acompañado aparentemente de ninguna transformación en el repertorio alimenticio, y podría estar relacionado con la amplia distribución de compoteras en este período en la sierra (DeBoer 1996: 128).

En vista de que no se ha publicado el análisis del material cerámico de La Tolita, son especialmente valiosas en este contexto las observaciones de DeBoer, que tuvo la oportunidad de observar este material en el Museo del Banco Central de Quito y compararlo con el excavado por él. DeBoer (1996: 104) anota que el material de la fase Tolita Temprano es similar al de Mafa en numerosos aspectos (cuencos carenados de paredes delgadas, énfasis en técnicas decorativas como modelado e inciso, patas de trípodes especialmente largas, etc.). Selva Alegre, que cronológicamente equivaldría a Tolita Clásico, comparte también rasgos del material cerámico como alcarrazas y ralladores. Otros elementos típicos de la fase Tolita Clásico son escasos en Selva Alegre, pero frecuentes en la fase Guadual (como compoteras y pintura en negativo). La fase Guadual, a su vez, tiene similitud con elementos de Tolita Tardío y Tiaone, como las compoteras con engobe rojo y pintura.

Así mismo, las fases Mafa y Selva Alegre cuentan con correlativos en la fase Inguapí de Bouchard, y ciertos aspectos de Selva Alegre con la fase Balsal. La fase Guadual comparte elementos estilísticos con la fase El Morro. Dado que cronológicamente la comparación es también coherente, se refuerza la idea de la distribución de un mismo complejo cultural en las áreas de La Tolita, Tumaco y la región entre los ríos Santiago y Cayapas.

Las figurillas en general son escasas a lo largo de toda la estratigrafía de la zona Santiago-Cayapas. Solo se recuperaron 64 ejemplares fragmentados, de los cuales la mayoría provienen de contextos de las fases Selva Alegre y Guadual, sobre todo los de mayor riqueza iconográfica (DeBoer 1996: 53 ss.).

3.7.4. Tumaco

Las investigaciones arqueológicas sistemáticas más tempranas en la zona, efectuadas por Cubillos, tuvieron como interés principal el análisis del material cerámico (Cubillos 1955: 39 ss.). Éste autor diferencia básicamente dos fases (enfatizando en que son parte de una misma cultura), caracterizadas sobre todo por distintos grados de dureza en la pasta, que denominó “grano semi-duro” y “grano blando”. El grano semi-duro es más frecuente en los niveles más antiguos, mientras que en los más modernos predomina el blando. No recuperó de sus excavaciones ninguna vasija completa. Las formas corresponden a ollas, cuencos, platos, vasijas trípodes, compoteras y alcarrazas, además de figurillas. Las ollas, cuencos y platos son comunes a todos los niveles, al igual que las figurillas, pero son más frecuentes en los niveles tempranos. Los ralladores son exclusivos de los niveles más recientes.

Para la zona adyacente al río Mataje, Reichel-Dolmatoff estableció una cronología cerámica de tres fases. Las formas características de la fase Mataje I son alcarrazas, trípodes altos y cuencos con pies mamiformes. Los fragmentos de figurillas corresponden en su mayoría a personajes antropomorfos femeninos, de pie y con los brazos colgantes abiertos. La cerámica de la fase Mataje II se asocia con la del área del río Calima, congruente cronológicamente (datada mediante carbono 14 alrededor de 250 a.C.). Se mantienen algunas de las formas de la fase I, pero aparecen otras entre las que predominan grandes tinajas. Reichel-Dolmatoff habla de un deterioro, tanto en el aspecto técnico como en el estético de la cerámica. El material de Mataje III denota una continuación del declinamiento tecnológico y artístico. Como rasgo nuevo en esta fase destacan los ralladores de cerámica (Reichel-Dolmatoff 1965: 114, 1997: 126 ss.).

En la secuencia obtenida por Bouchard (1984), el material cerámico tiene las siguientes características:

En la fase Inguapí²² predominan las formas abiertas como fuentes y cuencos, frecuentemente trípodes. La decoración más común es la pintura roja, en bandas o zonal, y la técnica decorativa de inciso en línea fina.

¹⁹ Véase DeBoer 1996: figs. 5.9–5.16.

²⁰ Véase DeBoer 1996: figs. 6.6–6.13.

²¹ Véase DeBoer 1996: figs. 7.7–7.11, 8.3–8.6.

²² Véase Bouchard 1984: figs. 12–17.

En El Balsal hay más recipientes cerrados, decorados con líneas incisas, y también cuencos trípodes decorados con pintura roja en bandas.

En la fase El Morro son características, a más de varios tipos de formas abiertas con bordes evertidos y doblados, las compoteras²³. Las primeras están decoradas, en su mayoría, con incisiones y se consideran una variante local de la fase Inguapí. Las segundas, decoradas con pintura roja en bandas, constituyen el estilo local El Morro propiamente dicho.

El complejo cerámico Nerete²⁴ es diferente y no se relaciona con las fases anteriormente mencionadas. Una forma nueva, conocida solo de este complejo, es un cuenco trípode de borde directo con patas mamiformes, con decoración pintada en el interior con motivos geométricos.

La fase Bucheli es la más tardía de la secuencia y está representada en los sitios Inguapí, El Balsal y Caunapí. Las formas características son ollas carenadas y cuencos. Una vasija muy grande de esta fase fue encontrada en el sitio Caunapí. La técnica de decoración predominante es el inciso.

En la zona del Bajo Patía, Patiño (1993) estableció dos fases de ocupación con material cultural diferenciado. La primera fase, denominada Buena Vista, cuenta con 9 tipos cerámicos. Las formas características son platos, cuencos, compoteras y vasijas de cuello compuesto²⁵. La decoración más común es la pintura roja, sea en bandas, zonal o bicolor rojo y blanco. La presencia de figurillas es extremadamente escasa, y las pocas existentes son macizas y de carácter tosco. La alfarería de la fase Buena Vista comparte elementos con la fase El Morro de Tumaco y Guadual de la región Santiago-Cayapas.

La segunda fase, Maina, está representada por formas típicas de alfarería doméstica como vasijas globulares, cuencos sencillos, platos y compoteras²⁶.

Las investigaciones de Patiño en Tumaco (2003: 118 ss.) dieron como resultado una secuencia que a grandes rasgos concuerda con la de Bouchard. En la fase Inguapí I se observan elementos diagnósticos de influencia Chorrera. Las principales técnicas de decoración son rojo zonal inciso y pintura negativa. La cerámica de la fase Inguapí II corresponde al complejo material “Tumaco-Tolita”. Las formas más características tienen patas cónicas y mamiformes²⁷. En cuanto a la decoración, predomina la pintura. En esta fase aparecen figurillas tanto

modeladas como moldeadas. Diagnósticas de la fase El Morro son vasijas con pedestal y es frecuente la pintura roja²⁸.

3.8. CRONOLOGÍA

Las investigaciones arqueológicas mencionadas arriba nos han provisto de secuencias cronológicas regionales, basadas en dataciones obtenidas del análisis de carbono 14 de muestras orgánicas de contextos excavados. Así se han establecido fases para las diferentes regiones, a las que se han atribuido estilos cerámicos. En el cuadro 1 se han resumido esquemáticamente las secuencias cronológicas de las regiones del área de estudio.

3.8.1. La Tolita

El equipo de investigación del Banco Central obtuvo dataciones absolutas de 19 muestras de carbón vegetal, procedentes de los sitios Mango Montaño, Tola del Pajarito y Tola de Walberto, en la isla La Tolita. Los datos no calibrados han arrojado un rango de fechas entre 600 a.C. y 200 d.C. Sobre esta base, Valdez ha datado sus etapas de la siguiente manera (Valdez 1987: 52–55):

Tolita Temprano: aprox. 600–300 a.C.

Tolita Clásico: aprox. 200 a.C. – 75 d.C.

Tolita Tardío: aprox. 90 d.C. – 300 d.C.

El sitio Mango Montaño, que presenta una ocupación continua a partir de Tolita 2, cuenta con 7 fechas obtenidas mediante la datación de muestras orgánicas con el método de carbono 14. Los resultados del análisis datan a los basurales correspondientes a Tolita 2 aproximadamente entre 100 a.C. y 40 d.C. y al cementerio Tolita 3 entre 90 y 195 d.C. (Leiva / Montaño 1994: 223 s.).

3.8.2. Río Esmeraldas

Para la región del río Esmeraldas, la Misión Arqueológica Española definió cuatro fases

²³ Véase Bouchard 1984: figs. 30, 31.

²⁴ Véase Bouchard 1984: figs. 33, 34.

²⁵ Véase Patiño 1993: figs. 3–5.

²⁶ Véase Patiño 1993: fig. 8.

²⁷ Véase Patiño 2003: figs. 5.3–5.7.

²⁸ Véase Patiño 2003: figs. 5.9, 5.10.

sucesivas: Tachina, Tiaone, Atacames y Balao. Para la fase Tachina no se cuenta con ninguna datación absoluta, pero Alcina la sitúa aproximadamente entre 800 a.C. y el comienzo de la era cristiana (Alcina Franch 1979: 111). Para la fase Tiaone, representada en el sitio La Propicia, obtuvieron 5 fechas localizadas entre 50 y 260 d.C. (Rivera Dorado 1984a: 16). La fase Atacames cuenta con 7 fechas provenientes del sitio epónimo, localizadas entre 310 y 970 d.C. (la primera se descartó por considerarse demasiado temprana, con lo cual la secuencia comenzaría en 770 d.C.). La fase Balao, representada por el sitio epónimo, está datada mediante carbono 14 entre 940 y 1370 d.C.

3.8.3. Región Santiago-Cayapas

Las investigaciones de DeBoer (1996: 66) en esta zona dieron como resultado una secuencia cultural compuesta por las siguientes fases: Mafa, sin datación absoluta pero estratigráficamente más antigua que Selva Alegre; Selva Alegre, con fechados absolutos localizados entre 409 a.C. y 132 d.C.; Guadual, con fechas absolutas entre 207 a.C. y 505 d.C.; Herradura, fechada entre 631 y 1338 d.C.; Las Cruces, con fechas entre 644 y 997 d.C., contemporánea con Herradura, pero correspondiente al área del río Cayapas ésta y al Santiago aquélla; Mina (sin fechas absolutas ni datos estratigráficos, pero se asume que aprox. data de 1000 d.C. por relación estilística con la fase Bucheli de Tumaco) y Tumbaviro (sin datos absolutos; la seriación indica que se deriva de Herradura). La fase Cantarana al parecer pertenece ya a tiempos históricos.

3.8.4. Tumaco

Para la región de Tumaco contamos con tres secuencias cronológicas locales, producto de los trabajos de Reichel-Dolmatoff, Bouchard y Patiño.

Para la zona del río Mataje, Reichel-Dolmatoff definió tres fases, sustentadas con los siguientes fechados: Mataje I entre 500 y 400 a.C.; Mataje II entre 300 a.C. 10 d.C. y Mataje III, sin fechas absolutas, localizada en los primeros siglos de la era cristiana (Reichel-Dolmatoff 1997: 125).

Las fases establecidas por Bouchard (1984) tienen las siguientes dataciones absolutas: Inguapí: 325–50 a.C.; El Balsal: 50 d.C.; El Morro: 430 d.C.; Bucheli: 1075 d.C. Para la

fase Nerete no se cuenta con fechados absolutos. Patiño en cambio data a Inguapí I entre 600–300 a.C., Inguapí II entre 350 a.C. – 350 d.C., El Morro entre 350–600 d.C. y Bucheli-Caunapí entre 800 y 1500 d.C. (Patiño 2003: 101 ss.).

Las dos fases ocupacionales del Bajo Patía han sido datadas de la siguiente manera: Fase Buena Vista: 70–500 d.C.; fase Maina: 880 d.C. (Patiño 1993: 186 ss.).

3.9. ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA

Si bien hay indicios de que los primeros pobladores de la región en el Formativo Tardío ya practicaban la agricultura, y la evidencia arqueológica apunta a la llegada de una sociedad con este bagaje tecnológico-cultural que le permitió adaptar estos conocimientos a las particularidades ambientales de la región (Valdez 2006: 206), parece posible observar una evolución en esta sociedad a partir de una subsistencia de pesca, caza y recolección acompañada de agricultura incipiente en huertas hacia una agricultura intensiva con camellones, acompañada, pero en forma complementaria, por las otras actividades. En los basurales de la primera ocupación de La Tolita se hallaron grandes acumulaciones de conchas así como huesos de animales, indicios de una subsistencia basada principalmente en la recolección en la zona de manglares y la caza. La pesca también está fuertemente representada en el material arqueológico a través de restos de peces, crustáceos y moluscos, cuyo repertorio indica un consumo más variado en aquel entonces que en la actualidad (Bouchard 1995b: 202). De otro lado, los ralladores de cerámica, que se asocian con el procesamiento de la yuca para su consumo²⁹, corresponden a un momento más tardío, tanto en Esmeraldas como en Tumaco; en La Propicia (Rivera Dorado 1984a: 331), sitio tipo de la fase Tiaone, cronológicamente equivalente a La Tolita y en parte con duración más larga, y en Tumaco, se hallaron solamente en los niveles más recientes (Cubillos 1955).

Los indicios más sugerentes al respecto de la práctica de la agricultura en la provincia de

²⁹ Aunque hay también otras interpretaciones; Gutiérrez Usillo opina que es más probable que se usaran para quitar las escamas al pescado, función sugerida por la iconografía misma de la mayoría de estos artefactos (Gutiérrez Usillo 2002: 85).

Período	La Tolita (Valdez 1987)	Río Esmeraldas (Misión Arqueológica Española)	Ríos Santiago/ Cayapas (Tolstoy y DeBoer 1989; De Boer 1996)	Tumaco (Bouchard 1984; Patiño 1993, 2003; Reichel- Dolmatoff 1965, 1997)
Integración		Atacames Tardío (1100–1526 d.C.) Atacames Temprano (700–1100 d.C.) Balao (860–1390 d.C.) (Transición: 500–700 d.C.)	Tumbaviro (sin C14, deriva de Herradura) Mina (sin C14, aprox. 1000 d.C.) Herradura (6311338 d.C.)/ Las Cruces (644–997 d.C.)	Bouchard: Bucheli (1075 d.C.) Patiño: Fase Bu- cheli-Caunapí (800–1500 d.C.) Maina (800–1040 d.C.)
Desarrollo Regional Tardío	Tolita Tardío (90–300 d.C.)			Mataje III (sin fechas, primeros siglos d.C.) Buena Vista II (430–670 d.C.)
Desarrollo Regional		Tiaone (sitio La Propicia) (50–260 d.C.) Tolita Clásico (200 a.C.– 75 d.C.)	Guadual (207 a.C.–505 d.C.) Selva Alegre (409 a.C.–132 d.C.)	Bouchard: Nerete Balsal (50 d.C.) Patiño: El Morro (350–600 d.C.) Buena Vista I (20 a.C.–250 d.C.) Mataje II (300 a.C.–10 d.C.) Bouchard: Inguapí (325–50 a.C.) Patiño: Inguapí II (350 a.C.–350 d.C.) Inguapí I (600–350 a.C.) Mataje I (500–400 a.C.)
Formativo Tardío	Tolita Temprano (600–300 a.C.)	Tachina (sitio La Cantera) (800–400 a.C.)	Mafa (sin C14, es- tratigráficamente an- terior a Selva Alegre)	

Cuadro 1 Ubicación cronológica de las fases mencionadas con dataciones aproximadas.

Esmeraldas provienen de un sitio llamado Laguna de la Ciudad, localizado en la parroquia La Tola, cantón Eloy Alfaro. Aquí se han llevado a cabo investigaciones desde las perspectivas de la geo-dinámica (Tihay / Usselmann 1995, 1998) y de la arqueología, enfocando en los patrones de asentamiento y subsistencia (Valdez 2006). Se trata de una zona pantanosa ubicada en la margen sur-occidental de la desembocadura del río Santiago-Cayapas, adyacente a la isla

La Tolita, que se extiende desde la planicie costera hasta las estribaciones de la cordillera Cayapas (mapa en Valdez 2006: 190). Es la única ciénaga de agua dulce que se conoce en la región, y en ella se encuentran camellones y vestigios ocupacionales cuya utilización comenzó en el período Formativo y no terminó hasta el siglo XIII de nuestra era, al parecer debido a una explosión volcánica cuya ceniza cubrió el asentamiento. Dadas las caracterís-

ticas climáticas y del terreno, los camellones se construyeron con el propósito de canalizar el exceso de agua hacia el mar para conseguir así un terreno apropiado para el cultivo. Las prospecciones arqueológicas que se llevaron a cabo aquí revelaron varios niveles de ocupación. Una primera ocupación contenía cerámica característica del período Formativo Medio y Final además de herramientas de obsidiana y abundantes restos alimenticios: productos del mar, mamíferos terrestres y semillas carbonizadas de maíz y calabazas (Valdez 2006: 196). La ocupación subsiguiente corresponde a los estratos Tolita Clásico de la isla; el material hallado incluye cerámica decorada y figurillas fragmentadas en forma abundante³⁰ y también se observaron montículos artificiales. No se observaron, pero de acuerdo a informaciones de pobladores existen en este sector enterramientos con ofrendas funerarias excepcionales. Valdez indica que es en esta etapa cuando el paisaje se comienza a transformar en gran escala, con un trazo ordenado de zanjas de drenaje que evacuan el agua hacia las partes bajas del terreno, donde se dispusieron canales destinados a encauzar el caudal hacia los desagües naturales. La densidad de material cultural que aparece en el territorio cruzado por las zanjas apunta a una ocupación masiva. En los basurales de estos niveles de ocupación, los porcentajes de residuos de moluscos marinos o fluviales son menores que en los niveles anteriores. Aumentan en cambio los cantes rodados desgastados y las piedras de moler, lo que sugiere una mayor dependencia de productos de origen agrícola (Valdez 2006: 200).

La ocupación de la Laguna de la Ciudad continuó y aumentó luego del abandono de La Tolita. En la ocupación tardía se reutilizaron los montículos artificiales existentes y se erigieron nuevos. También se construyeron nuevos camellones para el cultivo. Valdez señala que “el sistema que aprovecha verdaderamente las tierras inundadas comienza a generalizarse aproximadamente a partir del año 800 d.C.” (Valdez 2006: 202).

Para la zona de los ríos Santiago y Cayapas, los análisis de polen y de fitolitos indican la presencia de maíz en las fases Guadual y Heredadura (Tolstoy / DeBoer 1989: 306).

En Tumaco las evidencias apuntan igualmente a una subsistencia basada en la agricultura. Patiño (2003, 2006) descubrió campos elevados en las planicies costeras de Tumaco asociados a material cultural Tumaco-Tolita, que data entre los siglos IV a.C. a IV d.C. Se trata

de sistemas de camellones paralelos que se extienden en más de 100 ha. Algunos de ellos ocupan una zona intermedia entre el manglar y la planicie aluvial, lo cual parece indicar que además de la práctica de la agricultura se siguió aprovechando de los recursos que ofrecen los otros ecosistemas.

Patiño excavó dos sitios con sistemas de campos elevados: Las Tres Marías y La Tirsa, cercanos entre sí y localizados dentro de una de las áreas más importantes del asentamiento Tumaco-Tolita. La Tirsa se encuentra cerca de los sitios La Magnolia y La Catedral, ambos sitios con montículos centrales y satélites asociados a abundante material cultural. Los análisis de fitolitos obtenidos de muestras de suelo de Las Tres Marías sacaron a la luz la presencia de maíz, calabaza, al menos dos especies de palmas y maranta (Patiño 2006: 175 s.).

La interpretación de los campos de cultivo de Tumaco es divergente, pues mientras Patiño los considera evidencia de un sistema cacical de gobierno, con una producción enfocada a la producción de excedentes y una jerarquía de sitios (Patiño 2006: 182), Bouchard / Usselmann enfatizan que a pesar de la dimensión de las áreas drenadas, solo la mitad de las mismas es aprovechable para el cultivo, y proponen una producción limitada al abastecimiento de las poblaciones aldeanas, sin grandes excedentes de producción (Bouchard / Usselmann 2006: 62).

Volviendo a las evidencias indirectas de la agricultura como base de la economía de subsistencia, varios de los investigadores de la Misión Arqueológica Española han profundizado en el significado de la presencia de numerosos ralladores, manos y metates en los yacimientos excavados por ellos. Guinea (1995: 51) considera a los ralladores como un preciso indicador del período de Desarrollo Regional en el área de estudio (río Esmeraldas), pues no aparecen ni antes ni después en ninguno de los sitios investigados.

Rodríguez, quien analizó los diferentes utensilios del sitio La Propicia, enfatiza en que la cantidad de ralladores es representativamente mayor que la de metates, por lo cual asume

³⁰ En contraste con los sitios de ocupación sincrónica localizados un poco más lejos de la isla, como aquellos estudiados por DeBoer entre los ríos Santiago-Cayapas, el sitio Tiaone o los sitios de Tumaco documentados por Patiño, en los que, como se dijo arriba, la frecuencia de aparición de figurillas es más bien baja.

una alimentación basada en la yuca o mandioca y complementada con el maíz. Señala además que la agricultura no debió ser el modo de subsistencia exclusivo, sino que seguramente se complementó con la recolección, caza y pesca (Rodríguez 1984: 227). Ciudad en su análisis sobre los ralladores pudo establecer, pese a la similitud, un mayor desarrollo formal de estos objetos en el área Tumaco-Tolita que en la región del río Esmeraldas, lo cual apuntaría hacia una influencia de la primera sobre la segunda, lo cual se constata en vista de que el mismo fenómeno se da en el caso de las figurillas (Ciudad 1984: 125).

Rivera Dorado observa dos diferentes tipos de adaptación en los sitios Balao y La Propicia, determinados por el medio circundante. En Balao, donde los asentamientos son dispersos y se extienden a la orilla del mar, los ralladores están prácticamente ausentes. En cambio en La Propicia, localizado en la confluencia de los ríos Tiaone y Esmeraldas, los ralladores son frecuentes y las conchas escasas. La agricultura de maíz y tubérculos habría sido un factor común a ambos sitios, pero complementados básicamente con la pesca en el primer caso y con la caza y recolección en el segundo (Rivera Dorado 1984a: 332 s.).